Palestina tiene derecho a un futuro | Boletín 48 (2026)



Inass Yassin (Palestina), *Mohammed Returns Home* [Mohammed regresa a casa], 2024.

Queridas amigas y amigos,

Saludos desde las oficinas del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**.

El invierno se acerca a Gaza. Para más de dos millones de palestinxs, las necesidades básicas continuarán sin ser satisfechas a medida que lleguen las lluvias y el frío, la infancia será expuesta a un riesgo mayor mientras las familias seguirán temiendo los bombardeos israelíes. Ahora que las cámaras han desviado su atención hacia otros lugares, la destrucción sigue condicionando la vida cotidiana. La Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA por su sigla en inglés) **informa** que sus reservas

de aceite lubricante para generadores están completamente agotadas desde hace varias semanas. Asimismo, el 84% de la población sufre interrupciones frecuentes e impredecibles del acceso al agua potable, limpia y confiable, y 1,98 millones de personas (el 94% de la población) necesitan refugio y asistencia con artículos no alimentarios. El ataque de Estados Unidos contra la UNRWA, **que comenzó** en 2018 bajo el mandato del presidente Donald Trump y que continuó el presidente Joe Biden, contribuyó a desencadenar una crisis de financiamiento de mayor alcance: a **finales de enero de 2024**, 15 países habían suspendido su financiamiento a la UNRWA, incluidos 9 que, en conjunto, habían aportado más de la mitad del presupuesto de la agencia en 2022. La mayoría de ellos restablecieron posteriormente su apoyo, excepto Estados Unidos. La cronología del abandono importa menos que la realidad de que la población palestina de Gaza ahora lucha simplemente por sobrevivir.

La **Board of Peace** [Junta de Paz], creada por Estados Unidos, ha argumentado que la UNRWA no tiene lugar en Gaza y que otros socios pueden hacerse cargo de sus funciones. También se están produciendo acontecimientos peligrosos en otros ámbitos del sistema de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Luke J. Lindberg, nuevo director ejecutivo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), ha apoyado públicamente al primer ministro israelí Benjamin Netanyahu durante el genocidio israelí en Gaza y anteriormente formó parte del gobiernno de Trump. El 20 de noviembre de 2024, escribió a Netanyahu en **Instagram**: "Que tu victoria sea absoluta e incondicional". La cuestión no es solo la labor humanitaria para la población palestina, que por supuesto es vital. Es la política de la UNRWA. Ismail al-Thawabta, funcionario palestino en Gaza, ha señalado con razón que desmantelar la UNRWA amenaza la propia cuestión de los refugiadxs. La UNRWA, **dijo** a Al Jazeera, fue creada para preservar la responsabilidad continua de la comunidad internacional hacia los refugiadxs de Palestina. No puede ser tratada simplemente como un contratista reemplazable cada vez que la potencia ocupante se oponga a ella. En otras palabras, defender la UNRWA es resguardar el estatus jurídico de lxs palestinxs como refugiadxs y los derechos que siguen sin ser resueltos, incluido el derecho al retorno establecido en la **Resolución 194** de la Asamblea General de la ONU. Es decir, proteger a lxs palestinxs como sujetos políticos, no solo como destinatarios de ayuda y asistencia. Si les es posible, les invitamos a apoyar la labor de la UNRWA con una **donación**.



Khaled Hourani (Palestina), *Shrouded in Blue* [Amortajado en azul], 2026.

Hace unas semanas, mientras las familias palestinas intentaban defender sus olivares y sus hogares en Cisjordania, hablé con académicxs palestinxs que residen en Ramala. Nos lamentábamos del fracaso absoluto del mundo a la hora de detener el genocidio en Gaza y prestar atención a la campaña de anexión llevada a cabo en Cisjordania y Jerusalén Este. La conversación también se centró en las recientes elecciones en Israel, en las que la población palestina que vive dentro de las fronteras de Israel de 1948 puso a prueba los límites de sus derechos políticos al votar, con una participación histórica, para protestar contra el genocidio y la

ocupación. De 1,159 millones de personas árabes con derecho a voto, casi un millón acudió a las urnas, uno de los niveles más altos registrados en tres décadas. Votaron por la coalición Lista Conjunta, una alianza electoral integrada por Hadash (el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad, liderado por el Partido Comunista de Israel), Ta'al (Movimiento Árabe por la Renovación) y Balad (Alianza Nacional Democrática), además de por Ra'am (con raíces en el Movimiento Islámico de Israel), ex integrante de la coalición se presentó por separado. Su voto otorgó un récord de 19 escaños a los partidos liderados por palestinos en la Knesset, de 120 miembros (4 más que el máximo anterior de 15 en 2020), lo que representa casi una sexta parte del parlamento. Sin embargo, a pesar de esta representación sin precedentes en el parlamento, los principales partidos israelíes se han negado a incluir a los partidos palestinos en una coalición de gobierno. Esto pone de manifiesto una vez más la naturaleza de apartheid del sistema político de Israel.

Mientras conversábamos en Ramala, coincidimos en que esta participación histórica era, a pesar de todo, significativa para el movimiento de emancipación palestina. También hablamos de las enormes manifestaciones de solidaridad con el pueblo palestino en todo el mundo (las organizaciones convocantes calcularon más de dos millones en **Yakarta** en noviembre de 2023, un millón en **Saná** en enero de 2024 y más de un millón en **Roma** en octubre de 2025). Nos preguntamos por qué una movilización tan extraordinaria no había logrado detener un genocidio transmitido en directo. ¿Se ha instalado una sensación de desmoralización, un cansancio frente al ataque continuo contra Palestina? ¿Por qué quienes estamos en otras partes del mundo deberíamos continuar nuestra lucha por Palestina si parece inútil? Tres razones deben guiarnos: sostener la moral del pueblo palestino, obligar a nuestros gobiernos a respetar el principio de autodeterminación palestina y exigir que el pueblo palestino tenga derecho a la política.



Samia Halaby (Palestina), *Homage to Ghassan Kanafani* [Homenaje a Ghassan Kanafani], 2017.

La moral del pueblo palestino. Se habla mucho de la firmeza palestina – *sumud*. No obstante, la brutalidad implacable de la ocupación sionista ha pasado factura a la población palestina que vive bajo ella, del río al mar. La violencia colonial reduce el horizonte de la emancipación hasta el punto de que la supervivencia ocupa cada hora del día y la liberación parece imposible. Una marcha en Nairobi o la negativa de trabajadorxs portuarixs en Bélgica a cargar equipo militar con destino a Israel envía un mensaje simple a través de los muros del apartheid: "tu lucha pertenece a la conciencia de la humanidad y seguiremos actuando en consecuencia".

La palabra "moral" puede prestarse a malentendidos. Lxs palestinxs no tienen ninguna obligación de hacer una

demostración de valentía para las demás personas. El agotamiento, el dolor, el miedo y la rabia son respuestas humanas a condiciones insoportables. No podemos admirar el *sumud* y convertirlo al mismo tiempo en una carga que lxs palestinxs deban llevar en soledad. Quienes estamos en otras partes del mundo también debemos asumir responsabilidades. Esto significa establecer contactos con palestinxs mediante las líneas de separación, exigir cuentas a las instituciones de nuestros propios países por su complicidad en la ocupación y el genocidio, y defender la presencia palestina en el mundo. Cuando leemos literatura palestina, exhibimos arte palestino o enseñamos historia palestina, impedimos que esta nación quede reducida a imágenes de catástrofe y nos familiarizamos con los debates, el humor, la sabiduría y las aspiraciones de su sociedad. Así es como fortalecemos la solidaridad política.



Zulfa al-Sa'di (Palestina), *Man with Goat* [Hombre con cabra], década de 1940.

Autodeterminación. Dos cosas pueden ser ciertas simultáneamente: la solución de dos Estados puede servir de pantalla para una ocupación permanente (como **argumenté** en 2017), y el marco de los dos Estados puede preservar el compromiso internacional de impedir la anexión del territorio previsto para un futuro Estado palestino. Que el sistema multilateral abandonara la idea de la estatalidad palestina entregaría una victoria política a Israel, al eliminar un importante obstáculo internacional para su apropiación permanente de Jerusalén Este, Gaza y Cisjordania. Por supuesto, los derechos palestinos no dependen del vocabulario diplomático. Pero la **opinión consultiva** de la Corte Internacional de Justicia de julio de 2024, que declaró ilegal que la presencia de Israel continúe en el Territorio Palestino Ocupado, también afirmó explícitamente el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, incluido su derecho a un Estado independiente y soberano que conviva con Israel.

Una declaración de apoyo a dos Estados debe acarrear consecuencias: el reconocimiento de Palestina, la oposición a la anexión, medidas contra el comercio con los asentamientos israelíes y el fin de la ayuda militar que sostiene la ocupación. Nuestros gobiernos no pueden proclamar su apoyo a la independencia palestina en la ONU y luego ayudar a financiar la maquinaria que la hace imposible. Es en esta contradicción donde puede intervenir la política propalestina.



Tamam El-Alakhal (Palestina), *Naranjas*, 1997.

La política palestina. Durante décadas, el Estado israelí ha intentado suprimir la posibilidad de una política

palestina asesinando y encarcelando a líderes palestinxs, designando como “terroristas” a organizaciones políticas y de la sociedad civil palestinas, y restringiendo la libertad de asociación y reunión de lxs palestinxs. El sistema penitenciario israelí ha funcionado durante mucho tiempo como un instrumento dirigido contra la organización política palestina, con altos dirigentes como Marwan Barghouti y Ahmad Sa’adat encarcelados por Israel desde hace un cuarto de siglo.

Por eso es tan importante la **campaña** Libertad política para los palestinos de la Asamblea Internacional de los Pueblos. Recomiendo encarecidamente leer y difundir los materiales de esta campaña, pero este párrafo llama especialmente la atención:

> […] La ocupación busca impedir que las propias prisiones se conviertan en espacios de organización revolucionaria. El uso del aislamiento, los traslados constantes, la prohibición de la comunicación y la represión de los comités internos de presos reflejan un profundo temor: que incluso en condiciones de cautiverio, los palestinos continúen organizándose. El extenso legado intelectual y político de presos como Walid Daqqa, quien transformó décadas de encarcelamiento en un espacio de pensamiento y escritura radicales, evidencia el fracaso de la prisión para extinguir por completo la vida política.

Un pueblo al que se le niega una vida política se presenta luego ante el mundo como un problema humanitario que espera ser administrado. Debemos rechazar ese marco. La reconstrucción requiere autoridad política palestina y participación popular. La libertad de las personas presas políticas, la protección de quienes organizan y la capacidad de construir instituciones independientes deben ocupar el centro de cualquier lucha seria por la paz.



Khalil Rabah (Palestina), *Grounding* [Arraigo], 2022.

Nos envolvemos en kufiyas y marchamos con banderas y pancartas para exigir la autodeterminación palestina y afirmar nuestra propia humanidad. El pueblo palestino tiene derecho a permanecer, a regresar, a gobernarse y a imaginar un futuro más allá de las ruinas. Nuestra solidaridad debe ayudar a mantener abierto ese futuro.

Hace poco conversé con Roger Waters sobre ***Comfortably Numb Re-imagined*** [Cómodamente insensible, versión reimaginada], su colaboración con la cantautora palestina Mona Miari. Los ingresos de la canción se destinan al **Palestine Children's Relief Fund** [Fondo de Ayuda a la Infancia de Palestina]: otra forma de convertir la solidaridad en apoyo material. La canción incluye el verso "Es hora de trazar una nueva línea en la arena". Así que estas son las líneas que yo inscribiría en esa arena, de mí para ti:

> Se juntan las naciones. Se comparte el pan partido.
> Ningún veto acalla la reivindicación de los hambrientos.
> Quien lleva cicatrices redacta el armisticio.
> Se llama a cada muerto por su nombre en vida.
>
> Palestina ocupa al fin su legítimo asiento

> sus niñxs renombran árboles y sembrados.
> Ninguna carta constitucional vive si los tanques toman el pavimento.
> Ninguna paz echa raíces bajo cielos bombardeados.

Cordialmente,

Vijay